

Estancias chadianas.

Lunes, 4 de abril de 2011.

Hoy ha sido un día tranquilo. Dormimos en dos habitaciones en un albergue junto al JRS. Es una habitación amplia, dotada de una cama con mosquitera, dos sillones, dos sillas, una mesa, una lámpara de mesa y un armario, todo de madera y en muy buen estado.

Mi habitación da a un pequeño patio con un gran árbol central que ofrece una buena sombra y sobre el que suben y bajan varias salamandras, moviendo constantemente sus cabezas hasta encontrar una presa, momento en el que se quedan inmóviles. Hoy pude contemplarlas con tranquilidad. Es la época seca y no hay mosquitos.

El JRS ya trabajaba desde muy temprano. Están haciendo selección de personal para uno de los campos. Se requiere que hablen y escriban bien el francés y el árabe. Los sudaneses de los campos no hablan francés. Tres hombres y una mujer esperan tranquilos a ser llamados. Teófilo entrevista a los tres hombres y por último, a la mujer. Seguimos desde la televisión los últimos acontecimientos en Costa de Marfil. Varios trabajadores del JRS son de allá y están pendientes de sus familias. Nos cuentan que están bien. El sol aprieta intensamente y ya no hay que salir a la calle. Intentamos varias veces conectarnos a internet pero de manera infructuosa. Aprovecho un hueco para enviar la crónica del sábado, el resto tendrá que esperar a Guéreda.

Preferimos hacer la colada. Justo detrás de la casa, hay un pequeño patio. Un gato tranquilo reposa a la sombra. La lavadora aún no ha llegado a este lugar. Disponemos de un grifo con agua y una mesa de piedra sobre la que frotar. Llenamos de agua un barreño color verde chillón pero una “mamá” generosa, se ofrece a lavar y tender nuestra ropa. Bajo ese sol abrumador, se lo agradecemos enormemente.

Regresamos a la casa. Tras pasar la puerta metálica de la calle con la pegatina del JRS, se atraviesa un espacio de cinco metros al descubierto donde se guardan las motos. Sobre la pared lateral se ubican las antenas de comunicación, protegidas del sol por un pequeño techo metálico. Desde ahí

se accede al porche que distribuye hacia los despachos y la cocina. Guille lee tranquilamente sentado y reflexiona en voz alta el libro: “El silencio de Dios y otras metáforas”. Me quedo con una: *“en los ojos de una niña liberiana, no se hacía pie”*. Intento hacerme a la idea.

Al rato, vamos a comer. Aunque Guille y yo no hablamos francés, es la lengua que se utiliza cuando estamos en grupo. Nos mezclamos para que haya solo una conversación. Escuchamos. Es siempre un momento de relax y de sonrisas. Y de comer. No nos falta de nada: Ensalada, arroz, pescado, carne en salsa, pan y fruta. Rico y abundante.

Después de comer, nos quedamos a solas con Jaime y charlamos con calma de amigos, conocidos, nos contamos nuestras vidas y nos preguntamos sobre la de los chadianos y los sudaneses. Jaime es claro y rotundo, práctico y profundo a la vez.

A las 15.00 horas, hay reunión de planificación semanal de JRS. Aprovecho para descansar, me quedo dormido. Una ducha me renueva y salgo a la calle. Acaban de terminar la reunión. Prefiero salir a la explanada del centro cultural junto a la parroquia. Jóvenes jugando al baloncesto, a la petanca, niños jugando al fútbol y un partido en toda regla entre los más mayores. Todos visten camisetas del Real Madrid, Barcelona, Milán y Chelsea, lo que me demuestra la globalización equiparadora del fútbol. Al rato, descubro a Guille sentado tranquilamente. Nos levantamos y salimos a pie de calle curiosos por un devenir masivo de gente y el ruido de los claxon. Junto a la parroquia, la sede el partido del presidente, Idriss Deby. Decenas de partidarios salen del mitin alegres y regresan a sus casas. Por la noche seguirán armando un gran bullicio.

Jaime va a dar misa a las hermanas de la sagrado corazón. Son tres, dos sirias y una libanesa. Viven también junto a la parroquia. Tienen un taller de bordado a mano para las mujeres pero es muy difícil encontrar compradores para sus productos. La capilla de la casa, en una habitación, sencilla pero muy acogedora. Una bonita celebración. Nos invitan a un refresco, pero después, la conversación se anima e insisten en que nos quedemos a cenar. Aceptamos. Se niegan a dejar caer los brazos y no hacer nada a pesar de la realidad. Les preocupa la educación, por eso atienden una escuela primaria con 4 clases. Pero la salud les preocupa aún más. Desean en poco tiempo tener un dispensario, pero en Abeché hacen falta muchísimos. Saben que la

apuesta es difícil pero son valientes. Regresamos a casa y nos vamos a descansar. Mañana debemos estar en el aeropuerto a las 7.00. Volamos a Guéreda.